ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL MILANO

JUGUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1888

EL MILANO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

14/16

EL MILANO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL

Estrenado en el Teatro de MARAVILLAS
el 5 de Junio de 1888

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
TELÉFONO 551

1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA	Sra. Méndez.
URSULA	Baeza.
PEPA	González.
VENANCIO	Sr. Castilla
BELTRAN	Larra.
ARTURO	Lacasa.

La escena en un hotel de D. Venancio, en San Sebastián.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

NOTA. Los directores de escena deben fijarse en las acotaciones que hace indispensables el mucho movimiento y juego escénico de la obra.

ACTO ÚNICO

Sala. Ventana al foro derecha; puerta al foro izquierda. Dos puertas á cada lado. Un sillón á la izquierda y otro á la derecha; junto á este una silla volante. Una luz en escena.

ESCENA PRIMERA

BELTRÁN

Entra en escena por la ventana.

Decididamente, esto es hecho: hoy robo á la encantadora señorita de esta casa. Por algo me llaman á mí el *Milano,* por mi habilidad especial para robar palomas. La de esta casa hoy vuela conmigo. Y me quiere... ¡vaya si me quiere! Bien lo patentizan sus cartas, que serían deliciosas á no impedirlo la ortografía. (Saca una carta y lee.)

«Ser tulla tan sólo ansío;
erres toda milu sión,
es tullo mico racón;
tea momo nono mío.»

Esto quiere decir: «Te amo, monono mío» pero no puntúa ni comea y parte las palabras de un modo que parte los *coracones.* En fin, que soy un pillo, sí, señor.

Música

Soy un hombre terrible,
soy un gran seductor.
Nada encuentro imposible

en las lides de amor.
En la amante campaña
va mi amor sin rival,
de la pobre cabaña
al palacio real.

—

Yo engaño á las solteras
con la poesía
y abordo á las casadas
con osadía,
y los recelos
sé calmar de las viudas
con mis consuelos.

—

Ablando á las doncellas
con mis amores,
y ablando con obsequios
á las mayores;
y enamorado,
les recuerdo á las viejas
tiempo pasado.

—

Soy un hombre terrible, etc.

Hablado

Alguien viene. ¡Ah! es la criada; tercera de nuestros amores y que me facilita los dulces momentos que me prometo pasar.

ESCENA II

BELTRÁN, PEPA

PEPA ¡Señorito Milano! ¡Qué atrevimiento! ¿Cómo ha entrado usted?

BELT. ¿No soy el Milano? Pues, volando; por esa ventana. Sabía que no están en casa tus señores y he subido por la reja para ensayar la fuga.

PEPA ¡Si le ha visto á usted alguien!...

BELT. Nada temas: la calle está desierta, y además,

como los árboles son muy espesos, nadie ha podido verme. Con que, díme: ¿qué ha contestado tu señorita á mi última carta?

PEPA Pues... ha contestado que... que... bueno.

BELT. ¿Consiente en huir conmigo?

PEPA Sí, sèñor.

BELT. ¿Esta noche?

PEPA Sí, esta noche.

BELT. ¿A las diez?

PEPA A las diez en punto.

BELT. Déjame que te abrace. (Esta es otra paloma que yo cazaría de buena gana.) ¡Ay, qué alegría!

PEPA (¡Como no tengas otra que la de esta noche!...)

BELT. Toma. (Le da dinero.) Con que ¿cuando se hayan acostado tus señores?...

PEPA Yo llamo á la señorita.

BELT. Yo estaré debajo de esa ventana, y á la hora crítica entonaré una canción que te indique que espero.

PEPA (Puedes esperar sentado.)

BELT. Tú, como señal, abres esa ventana.

PEPA Queda abierta toda la noche, porque hace mucho calor.

BELT. Entonces la cierras de golpe.

PEPA Bueno.

BELT. Toma. (Dándole dinero.)

PEPA Gracias. (Si sigue el enredo, este tonto me hace rica.)

BELT. Al ver la seña, subo yo; Luisa está dispuesta y... volamos.

PEPA Perfectamente.

BELT. Bueno, pues hasta luego. Si sale bien el lance, no te pesará. (Vase por la ventana.)

ESCENA III

PEPA

El tonto se ha figurado que la señorita le quiere y que va á marcharse con él, cuando ella nada sabe. ¡Buena es mi señorita para

irle con esas! Pero yo he sabido engañarle para sacarle el jugo, y cada carta que escribo yo diciendo que es de mi señorita, me vale cinco duros. (Se oye ruído de un coche que se aproxima. Se asoma á la ventana.) ¡Ay, Dios mío, mis señores, que vuelven de Bayona!... Yo creí que iban á estarse allí hasta mañana... ¡Buena la hemos hecho!

ESCENA IV

PEPA, LUISA, ÚRSULA, VENANCIO y ARTURO

ART. No señor; yo tengo muchísimo gusto en acompañar á ustedes, pero mi presencia es necesaria en el telégrafo. No estar allí es robar al Estado que me paga. (Luisa le hace señas que se quede, y él responde con otras que indican su enejo con ella.)

VEN. ¡Pero, hombre, si se irá usted en cuanto tome chocolate! Pepa, hazlo enseguida. ¿No nos esperabas, eh?

PEPA No, señor.

VEN. Pues ya estamos aquí. Anda; vé corriendo.

PEPA Voy. (Vase foro. Luisa se sienta en el sillón de la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS menos PEPA

Úrsula y Venancio están de pie cerca del sillón de la derecha

URSULA Conque ya ves, marido, qué divertida es la vida en San Sebastián. Nos fuimos á Bayona porque nos aburríamos aquí, y nos volvemos porque nos aburríamos allí más.

VEN. Nos hemos vuelto porque tu sobrina ha tomado ese empeño.

ART. (Bajo á Luisa.) ¿Lo ves? Tú has sido la del empeño.

LUISA Yo he querido volverme por venir contigo.

Si no hubieras tenido precisión de entrar esta noche de guardía, allí nos hubiéramos estado.

VEN. (Aparte á Úrsula.) ¡Pero, hija, yo he consentido en volver para dar gusto á los muchachos! Hay que tener contento á ese Arturito, á ver si se lleva á la sobrinita y nos quita ese censo que nos legó tu hermano. Yo, sólo por eso, estoy dispuesto á complacerles en todo.

URSULA ¿Y á mí no has de complacerme?

VEN. Además, aquí se pasa muy bien. Verdad que se pasa... (Se vuelve hacia donde está Arturo, y al ver que éste se dispone á besar la mano á Luisa, les vuelve la espalda y dice muy fuerte): ¿Verdad que se pasa muy bien, Arturo?

ART. (Se separa de Luisa y se va de puntillas al otro extremo del escenario.) ¡Sí, señor; muy bien!

VEN. ¡Pero, siéntese usted!

ART. Muchas gracias. (Se sienta en el sillón de la derecha.)

URSULA (Bajo á Venancio.) Pues mira, quieras ó no, es preciso que nos vayamos de aquí.

VEN. ¿Y que perdamos á Arturito? ¿Por qué?

URSULA Es indispensable. No me preguntes más. (Úrsula y Venancio siguen hablando bajo junto al proscenio. Arturo, aprovechando su distracción, vuelve al lado de Luisa.)

ART. (Bajo á Luisa.) Sí; has querido venir para ver á ese hombre que no cesa de andar por estos alrededores mirando á tus ventanas.

LUISA ¡Pero, hombre, si yo nunca me asomo, ni he visto á nadie!

VEN. (Volviéndose hacia donde debía estar Arturo.) No se impaciente usted. (Viéndole junto á Luisa.) (No se impacienta.) (A Úrsula.) Continúa. ¿Qué quieres decirme?

URSULA No quiero decirte nada, porque si quisiera te lo hubiera dicho ya.

ART. (A Luisa.) Sí; estoy celoso. (Vuelve á su sitio.)

VEN. (Que está cerca de Arturo, creyendo que éste sigue al lado de Luisa.) No tengas reparo en hablar; tu sobrina está muy entretenida con el monigote de Arturo.

ART. (Que oye las últimas palabras de D. Venancio.) ¿Eh?

(D. Venancio se vuelve y Arturo le dice); No he oido nada; no he oido nada.

VEN. (Bajo á Úrsula.) Tú me has hecho sospechar y tienes que aclarar mis sospechas. Habla. (Se vuelve á ver si Arturo está en su sitio y le ve otra vez al lado de Luisa. Coge una silla del fondo, y sin que él lo vea se la pone detrás.)

ART. (Queriendo coger la mano de Luisa, que se resiste,) Si tu tío no ve; se hace el tonto.

VEN. (Que ha oido las últimas palabras de Arturo, le dice presentándole la silla.) Siéntese usted.

ART. ¿Eh?

VEN. No he oido nada, no he oido nada. (Arturo se sienta. Venancio y Úrsula se sientan también al otro lado. Hasta el final de la escena hablan aparte Venancio con Úrsula y Luisa con Arturo.) ¡Úrsula, Ursulita de mi alma, yo te amo hoy como el día antes de nuestra unión y estoy seguro de tu cariño. En nombre de ese cariño de que estoy seguro, quiero saber qué significa la intranquilidad que noto en tí y ese deseo de que abandonemos estas playas.

URSULA Pues bien; tu honor está en peligro.

VEN. ¡Cuerno!

URSULA No adelantemos los acontecimientos.

VEN. Habla.

URSULA Hay un hombre que ronda esta casa.

ART. Ese hombre que ronda esta casa, me tiene intranquilo y celoso.

URSULA Es un hombre atroz. ¡Figúrate, como que he sabido que le llaman el *Milano!*

VEN. Yo no he visto nada.

URSULA Porque tienes ciega fé en mí.

VEN. Porque sé que eres una Lucrecia, y sabes que si yo fuera ultrajado como un Sexto Tarquino, me vengaría como un Bruto.

ART. (Volviéndose hacia D. Venancio.) ¿Eh?

LUISA Te juro que á ese hombre no le he dado yo pié para...

VEN. Continúa. ¿Conque uno ronda la casa?

URSULA Sí; y no cabe duda de que yo soy el blanco de su amor.

VEN. ¡Pero, hija, nota que tenemos una sobrina no fea, y que es más verosímil!...

URSULA ¿Te parece inverosímil que me amen?

VEN. No, puesto que yo caería en esa inverosimilitud.

URSULA Ese hombre nos persigue por todas partes, y ha visto que Luisa tiene un novio que siempre está dando pruebas de que la ama, y eso todo el mundo lo ve. (Arturo besa la mano á Luisa y Venancio lo ve.)

VEN. Sí que se dan inequívocas pruebas.

URSULA Luego no es lógico que persiga á Luisa sabiendo que tiene un novio.

VEN. Pero también sabrá que tienes un marido.

URSULA Es muy diferente; un marido no es un estorbo.

VEN. ¿Cómo que no es un estorbo?

URSULA ¿Prefieres que diga que es un estorbo?

VEN. No; prosigue.

URSULA Los maridos están muy desacreditados.

VEN. ¡Eh!

URSULA Y los seductores se figuran que cuanto más amantes más confiados. De todo lo cual se deduce que ese hombre tiene pretensiones deshonestas y disolventes de los vínculos conyugales.

VEN. De donde se deduce que yo debo romperle el bautismo.

URSULA ¡Eso es! ¿Y es mejor el escándalo que la fuga? Lo conveniente sería que nos fuéramos de aquí sin que él supiera dónde.

VEN. Tienes razón. ¡Oh, mujer prudentísima! Permíteme que selle tu mano con el ósculo de la admiración. (La besa la mano, y acordándose de que está allí Arturo, se vuelve hacia él como avergonzado.) ¡Ay, usted dispense! (Viendo que Arturo besa la mano á Luisa.) (¡No hay de qué!)

URSULA Conque ¿tengo razón ó no?

VEN. ¡Ya lo creo que la tienes! ¿Cuándo has dejado de tener razón tú, que por lo prudente eres un Ulises con faldas?

URSULA Me adulas. ¿Nos iremos de aquí?

VEN. Cuando quieras.

URSULA ¿Mañana?

VEN. Mañana. (Alto.) Anda, pues; ahora quítate ese traje.

URSULA ¿Para qué, si pronto nos vamos á acostar?
VEN. (Aparte á ella.) Conviene dejar solos un momento á los chicos, á ver si este Arturito carga pronto con la sobrina.
URSULA Tienes razón. Hasta luego, niños; y cuidado con lo que se hace.

ESCENA VI

LUISA, ARTURO

Mnsica

ART. Ya estamos solos.
LUISA ¿Qué más da?
ART. Para pintarte mi pasión
siempre es mejor la soledad.
LUISA Es que eres tú muy picarón.

—

ART. Pues que miras en mí á tu futuro,
no trates á Arturo
con fiero rigor,
que al mirar ese cuerpo bonito
y al ver tu palmito
me muero de amor.
No me trates á mí con enojos
y mira en mis ojos
mi amor y mi fé.
Mi mirada te dice sumisa
que esclavo de Luisa
constante seré.
LUISA Si me miras amante y rendido,
un dueño querido
serás para mí;
porque el alma que es fiel y constante
rendida y amante
su amor puso en tí.
Yo á tu cuello con dulces abrazos
ciñera mis brazos
con mucho placer;
pero es pronto quizá todavía;
perdón, alma mía,
que no puede ser.

—

ART. Dios te bendiga, niña hechicera.
LUISA Dios te bendiga también á tí.
ART. Si tú quisieras... (Abriendo los brazos suplicante.)
LUISA Si yo quisiera...
ART. Mírame, niña, mírame así.

—

¡Ay, qué niña tan bonita
que Dios me dió!
¡Ay, qué alegre que palpita
mi corazón!
Pues aquí con su inocencia
me he de estrellar,
Dios me dé mucha paciencia
para esperar.
LUISA ¡Al mirar ya tan cerquita
la dulce unión,
ay, qué alegre que palpita
mi corazón!
Pero aquí yo mi inocencia
debo probar.
Dios me dé mucha paciencia
para esperar.

ESCENA VII

DICHOS, ÚRSULA, VENANCIO y PEPA

Hablado

URSULA ¿Pero ese chocolate no está? Pepa, Pepa.
PEPA Señora.
URSULA El chocolate.
PEPA Ya está.
ART. ¡Qué pronto!
VEN. Oye, Pepa, ¿vino el correo?
PEPA Sí, señor. No ha tenido usted más que esta carta.
URSULA Vamos allá.
ART ¿Usted no viene, don Venancio?
VEN. No, yo no tomo nada entre horas. Me quedo viendo el correo.
ART. (A Úrsula.) El brazo, señora.
URSULA ¡Qué fino!

PEPA (Aparte á Luisa que se ha quedado atrás.) Señorita, esta carta para usted. (Arturo ve que Luisa toma la carta.

LUISA (Aparte, mirando el sobre.) Es de mi amiga Solita. (Guarda la carta.)

ESCENA VIII

VENANCIO

No hay más que una carta. ¡De mi amigo Melchor! (Leyendo.) «Amado Venancio: nuestra antigua amistad me hace atrevido y desconsiderado contigo.» ¡Mal principio! «Es el caso que Solita, la pupila que sabes tengo á mi cuidado, y que tanto me cuesta»... Vamos, cuestión de faldas. «Encaprichada con un galancete que á mi juicio no le convenía para marido, por burlar mi autoridad y lograr su objèto, se ha escapado de mi casa.» ¡Demonio! «Afortunadamente, la chica no se ha ido con su amante, sino que ha buscado el sagrado de tu casa, donde, en secreto, y con ayuda de tu sobrina, piensa tratar, léjos de mi vigilancia, su matrimonio.» Pero estas chicas del día son el mismísimo diablo.—«Te suplico que la vuelvas á mi lado, donde trataremos lo mejor. Como va sola, se ha disfrazado de hombre para no infundir sospechas. Ya sabes que las atenciones de mi cargo me impiden moverme de aquí. En tí confía tu buen amigo—Melchor.» ¡Canario, canario! ¡Pues apenas es grave el negocio! ¡Una muchacha que se escapa de su casa y se viene á la mía vestida de hombre! Y yo tengo que volverla á la casa paterna... ¡Si al menos fuera guapa!... Como no la conozco... No tengo más remedio que complacer á mi amigo. Para esto no debo decir nada á nadie. Lo mejor es el secreto, y componérselas solito. La Solita dichosa, debe estar ya en esta casa. Esperaré á que todos duerman y registraré todas las habitaciones. ¡Ah! Ya vienen. Que no conozcan... (Se guarda la carta.)

ESCENA IX

VENANCIO, ÚRSULA, LUISA y ARTURO

URSULA Pero, hombre, si no ha probado usted el chocolate.

ART. No, señora; no tenía gana. (Aparte á Luisa.) (Tú me engañas.)

URSULA (A Venancio.) ¡Yo no sé qué les pasa á estos chicos! La una se ha marchado del comedor, y el otro no ha querido el chocolate.

VEN. (Ella habrá ido á ver á la otra.) (Úrsula y Venancio están á la izquierda y Luisa y Arturo á la derecha.)

URSULA ¿Con que mañana nos iremos?

VEN. Te diré... Acaso no sea posible.

URSULA ¿Cómo que no? (Sigue hablando bajo.)

ART. (Bajo á Luisa.) Sí, señora; usted ha recibido una carta.

LUISA No.

ART. Y se ha marchado usted del comedor para leerla. (Sigue hablando bajo.)

URSULA (Bajo á Venancio.) Esto es que has recibido una carta.

VEN. Te aseguro que no.

URSULA Al pasar la he visto sobre esa mesa con el rabillo del ojo.

VEN. El rabillo del ojo te ha engañado.

URSULA Yo necesito ver esa carta. (Se supone que Arturo dice á Luisa las mismas palabras que Úrsula á don Venancio, y por eso Luisa dice á su novio:)

LUISA ¡Si no hay tal carta!

ART. Tú me engañas.

VEN. (A quien se supone que Úrsula ha dicho también «tú me engañas.») ¡Qué te he de engañar!

ART. (A Luisa.) Tú no me amas.

VEN. (A Úrsula.) No seas injusta conmigo; sabes que siempre te he amado.

URSULA La carta. (A Venancio, quien con la mímica da á entender que no la tiene.)

LUISA ¡Si no la tengo! (Contestando á Arturo, que se supone que le ha pedido la carta que recibió antes.)

URSULA Déjame que te registre. (A Venancio, que se opone.)

LUISA (A Arturo, como si él tratara de registrarla.) No, eso no; de ninguna manera.)

ART. Bueno; pues hemos concluído. (A Luisa.)

VEN. Pero, mujer, por Dios, ¿Por qué te pones así conmigo? (A Úrsula.)

URSULA ¿Me juras que no me engañas? (A Venancio.)

LUISA Te lo juro. (Venancio besa una cruz que forma con dos dedos, en señal de juramento.)

VEN. (A Úrsula.) Hagamos las paces.

ART. (A Luisa.) Hagámoslas. (Pero estaré sobre aviso.)

VEN. Sellémoslas con un abrazo. (Abraza á Úrsula y ve que Arturo abraza al mismo tiempo á Luisa.) No mires. (A Úrsula.) (Simetría completa.) Con que, muchachas, vámonos á acostar, que este señor se querrá ir.

ART. En efecto, la obligación me llama. Voy al telégrafo. (¡Aunque parece!...) Y además, no quiero ser molesto.

VEN. Usted no molesta nunca... mas que ahora.

ART. (Esa carta me hará perder el juicio.) Adiós, don Venancio. (Dan la mano á Ursula.)

URSULA ¡Eh!

ART. ¡Oh! Perdón. Adiós, don Venancio. (Dando la mano á Luisa.)

LUISA ¿Estás loco?

ART. Sí; estoy loco. (Dando la mano á don Venancio.) Adiós. (Bajo á D. Venancio.) Necesito ver esa carta.

VEN. ¿Qué dice usted?

ART. Nada... usted dispense... Es que tengo una carta atravesada aquí. (Tocándose la garganta.)

VEN. ¡Ahí! ¿Es usted buzón?

ART. No sé lo que me pesco. Buenos días.

URSULA A tal hora te amanezca.

ESCENA X

DICHOS, menos ARTURO

VEN. ¡Anda! ¡Cómo llueve! ¡Se va á poner hecho una sopa! Gracias que el telégrafo está cerca. Con que, á la cama todo el mundo. Niña, á tu cuarto. Tú, mujer, no estés intranquila. Yo, en efecto, guardo un secreto, pero quizá mañana pueda revelártelo.) (Luisa enciende dos velas en la que alumbraba la escena, da una á cada uno de sus tíos y se queda con otra.)

URSULA ¿Y por qué no hoy?

VEN. Hoy es de todo punto imposible. (Dan las diez.)

Música

LOS TRES Del reposo la hora da;
á la cama vamos ya.

URSULA (Lo que puedes esconder (Aparte con misterio.)
hoy lo tengo que saber.)

LUISA (Pues Solita va á llegar (Idem.)
no me debo yo acostar.)

VEN. (Pues la niña va á venir (Idem.)
no me puedo yo dormir.)

—

LOS TRES En la noche silenciosa
todo duerme ya y reposa,
á esperar el nuevo día
del reposo voy en pos.
Que gocéis en paz deseo
en los brazos de Morfeo
de un ensueño venturoso.
Buenas noches nos dé Dios.
(Se dirige cada uno á su cuarto.)
Adiós, adiós.

(Entran, Luisa por la primera puerta izquierda, Ursula por la segunda del mismo lado y Venancio por la segunda derecha. Cierran las puertas á un tiempo al fuerte de la orquesta. Queda la escena sola y á oscuras. Se oye la lluvia y el viento.

URSULA (Abriendo su puerta con sigilo.)
Lo que pasa he de saber.
LUISA Si ha venido voy á ver. (Id.)
VEN. Salgo yo... (Id.)
(En este momento se ven unos á otros.)
¡También las dos!
LOS TRES ¡Buenas noches nos dé Dios!
(Vuelven á entrar y cierran.)
BELT. (Cantando dentro.) Cae la lluvia, mas no temo
de los cielos el rigor.
¡Sal, hermosa de mi vida,
que esperando está mi amor!

ESCENA XI

PEPA, con luz

Hablado

Ya está el Milano haciendo la señal. No sé si tenerle toda la noche al sereno por tonto y por atrevido. ¡Anda, anda, y cómo llueve! ¡Y qué viento se ha levantado! (El viento le apaga la luz y ciérra de golpe la ventana.) ¡Ay, se ha cerrado la ventana y va á creer que es la seña!

ESCENA XII

PEPA y D. VENANCIO, sin luz

VEN. (¡Me parece que oí ruído!
PEPA (¡Ay, el señor!)
VEN. (Cogiendo la mano de Pepa.) Sí, aquí está Solita.
¡Qué mano tan suave! (Ella logra desasirse y deja la palmatoria sobre la mesa.) No se vaya usted; no hay que temer.
PEPA (Tropieza con un mueble.) ¡Ay!
VEN. ¡Qué voz tan agradable! ¿Dónde está usted?
No hay que asustarse; soy yo y lo sé todo.
PEPA (¡Dios mío de mi alma!)
BELT. (Entrando por la ventana. Lleva puesto un gabán impermeable con la capucha echada.) (Afortunadamente la subida es fácil.)
PEPA (Ya encontré la puerta.) (Vase foro.)

ESCENA XIII

D. VENANCIO y BELTRAN

VEN. ¡Hija mía!

BELT. (Aquí hay un hombre.)

VEN. (Tropieza con Beltrán.) (Ah... aquí está Solita. ¡Justo! Vestida de hombre; con su impermeable. ¡Claro! Con la capucha se oculta mejor. (Tocándole la cabeza.) ¡Buena estatura para mujer!) Ante todo voy por una luz.

BELT. (Y en tanto, yo me escurro.)

VEN. Aunque no; más vale no traer luz, no sea que álguien vea que está usted así.

BELT. (¿Eh?)

VEN. ¿Usted viene en busca de mi sobrina?

BELT. (¡Ay, lo sabe!)

VEN. Es muy natural.

BELT. (¿Eh?)

VEN. ¿Ustedes se quieren?... También es muy natural.

BELT. (¡Este hombre todo lo encuentra natural!)

VEN. Ahora mismo vamos á arreglarlo todo. Yo quiero que usted logre su deseo.

BELT. (No he visto tío más complaciente.)

VEN. Pero para eso no es menester el escándalo. Usted debía habérseme presentado á mí antes...

BELT. (¡Un demonio!)

VEN. Y yo le hubiera facilitado el camino.

BELT. (¡Cómo! A mí no me va pareciendo esto natural.)

VEN. Pero aún hay arreglo. (Es menester animarla.) La primera puerta de la izquierda es la de la habitación de mi sobrina.

BELT. (¡Él mismo me enseña!...)

VEN. Usted entra ahí.

BELT. (¡Canario!) (Movimiento de sorpresa.)

VEN. No tema usted. Si vamos á arreglar las cosas del mejor modo posible.

BELT. (¡Vaya un modo de arreglarlas!)

VEN. Usted entra ahí; yo voy por un coche, y sin que nadie se entere, nos vamos los dos.

BELT. (Comprendo... es una celada. Quiere encerrarme en ese cuarto para dar luego el escándalo.)

VEN. Espéreme usted ahí, y entretanto, póngase usted un traje de mi sobrina.

BELT. ¿Qué?... (Venancio, que ha conducido á Beltrán hasta la primera puerta izquierda, va un momento á escuchar en la segunda, y Beltrán, aprovechando este movimiento, se va hacia el otro lado.)

VEN. Porque no es decente que vaya usted así.

BELT. (¡Este hombre está loco! Si pudiera escurrirme... ¿Dónde estará la ventana?) (Buscando á tientas encuentra la primera puerta derecha.)

VEN. ¿Ha encontrado usted la puerta?

BELT. (Por aquí me escurro. (Vase por la puerta primera derecha y la cierra.)

VEN. Sí; ya se ha marchado. La infeliz estaba asustadísima. Voy por luz mientras se viste. Pero ¿quién viene aquí?

ESCENA XIV

D. VENANCIO y ÚRSULA, con luz

VEN. (¡Ah, mi mujer! ¡Que no sepa!...)

URSULA (¡Aún está aquí! No hay duda; el pérfido me oculta algo grave.) No esperaba encontrarte aquí.

VEN. Yo tampoco pensaba verte. ¿Cómo no te has acostado?

URSULA (Que no sospeche...) Vengo porque he oído ruido en el cuarto de tu sobrina, y voy á ver... no sea que esté mala...

VEN. (Esa imprudente de Solita habrá hecho ruído.) Pues no... no debe de sucederle nada, porque yo estoy aquí... y nada he oído.

URSULA ¿Y qué haces aquí?

VEN. Te diré... Al ir á mi cuarto se me apagó la luz; no tenía fósforos y estaba buscando. Conque es inútil que entres en el cuarto de Luisa.

URSULA (¿Por qué no querrá que entre? ¿Si estará ahí

el misterio? Probemos.) No obstante, por ver qué hay nada se pierde.

VEN. (Poniéndose delante de la puerta.) No; no es preciso. Te aseguro que no le pasa nada.

URSULA ¿Por qué ese empeño? Tú me ocultas algo.

VEN. Nada, Úrsula mía, ¿qué he de ocultarte yo?

URSULA Pues quiero entrar.

VEN. (¡Se empeñó!... Va á descubrir... ¡Ah! Puedo evitar que la vea.) (Entreabre la puerta del cuarto de Luisa, y aprovechando una distracción de Úrsula, dice hacia dentro.) ¡Métase usted debajo de la cama!

URSULA ¿Eh?

VEN. Nada. Entra, entra si quieres.

URSULA (No cabe duda, éste esconde algo grave. Que no crea que sospecho, y así podré cogerle infraganti.) Vaya, enciende tu luz.

VEN. Gracias, mujercita. (Va á su cuarto.)

URSULA (Si fraguas alguna traición, hoy caes en el garlito.)

VEN. (Vuelve con su vela, la enciende en la de Úrsula y la deja sobre un mueble.) ¡Vaya, adiós! (Vase á su cuarto.)

ESCENA XV

D. VENANCIO y LUISA

LUISA (Apareciendo en la puerta de su cuarto en el momento de marcharse Úrsula.) Pero ¿por qué he de meterme debajo de la cama?

VEN. ¡Calla, imprudente! (Empujándola hacia adentro y cerrando.) Si ha oído la otra... (Escuchando en la puerta de Úrsula.) No, no debe haber de oído.

ESCENA XVI

D. VENANCIO y ARTURO

ART. (Saliendo foro.) Vengo dispuesto á armar un escándalo.

VEN. ¿Quién? ¡Cómo!... Arturo, ¿qué significa esto?

Señor don Arturo, ha cometido usted una ligereza incalificable. Que usted ame á Luisa, no es razón para que viole esta casa.

ART. Tengo mis razones.

VEN. Yo también las tengo para que usted repare esa falta casándose inmediatamente con mi sobrina.

ART. ¡Eso nunca!

VEN. ¿Qué dice usted?

ART. Digo, que eso nunca.

VEN. Ya lo había oído. Pero ¿qué quiere usted decir con eso?

ART. Que yo no puedo casarme con quien recibe en su casa caballeros á deshora.

VEN. (Este ha visto á Solita.)

ART. Yo me marché de aquí lleno de sospechas y recelos, y temiendo lo que había de pasar, me quedé en acecho en el jardín.

VEN. ¿Y qué?

ART. Que á poco ví subir un hombre por esta reja.

BELT. ¿Con impermeable?

ART. Sí. señor.

VEN. ¡Ja, já, já! (Era ella.)

ART. ¿Se rie usted?

VEN. ¡Como que tiene mucha gracia! Pues si llevaba impermeable, no debe usted tener cuidado.

ART. ¡Ah! ¿Los hombres con impermeable no?...

VEN. No siempre son hombres.

ART. ¿Se burla usted?

VEN. Sí, señor; porque ese no es un hombre, sino una mujer.

ART. ¡Cómo!...

VEN. Como todas las mujeres. Es Solita, una muchacha que se ha fugado de casa de su tutor y ha venido vestida de hombre á refugiarse aquí, amparada por mi sobrina, que es grande amiga suya.

ART. Ya tenía yo noticia de esa muchacha. ¡Ay! Me ha vuelto usted el alma al cuerpo.

VEN. Pues ya que la tiene usted, puede irse.

ART. ¡Y yo que he faltado al telégrafo esperando á que saliera! Si no me decido á subir...

VEN. (Cambiando de idea.) Pero no se vaya usted; es-

pere un poco. No quiero que lleve usted ninguna clase de sospecha; quiero que vea usted que no le engaño. (Indicando la primera puerta izquierda.) Aquí está la muchacha en cuestión. Mi sobrina está vestida. ¿Se puede? (A la puerta de Luisa.)

LUISA (Dentro.) Adelante.

ART. Pero si no hay necesidad...

VEN. Entre usted; no quiero que se figure... (Hacia adentro.) No asustarse. (Entra en el cuarto de Luisa conduciendo á Arturo.)

ESCENA XVII

BELTRÁN, á poco URSULA

BELT. (Sale primera derecha.) A ver si al fin puedo salir. Hoy no pueden lograrse mis intentos. La casa está alborotada y...

URSULA (Saliendo de su cuarto.) (¡Cielos, el Milano! ¡Mi perseguidor!)

BELT. (¡Me ha cogido infraganti.)

URSULA (¡Este hombre aquí... mi marido receloso... la carta que guardaba... esto es que recelaba que este hombre había de venir)

BELT. (¡Pecho al agua! Le pido perdón á sus plantasy tal vez me deje marchar sin escándalo.)

URSULA (Le rogaré que se vaya) ¡Ah, señor Milano!

BELT. (Arrodillándose.) ¡Ah, señora! (Rapidez.)

URSULA Por Dios...

BELT. Por María Santísima...

URSULA Levántese usted. Yo le agradezco su buena intención...

BELT. ¿Qué?

URSULA Pero no puede ser.

BELT. ¿Que no puede ser?

URSULA No puedo amar á usted.

BELT. ¿No puede usted amarme?

URSULA No.

BELT. ¿Y á mí qué me importa?

URSULA (¡No le importa mi desdén! ¡Desgraciado! Su amor es verdadero.)

BELT. (¿Cómo haría yo para que me dejara marchar?)

URSULA (¿Qué haría yo para que se fuera?) ¡Ah, caballero!

BELT. ¡Ah, señora!

URSULA Márchese usted.

BELT. ¿Que me marche? (Cambiando su alarma en alegría.) ¡Si no deseo otra cosa!

URSULA ¡Ay! La voz de mi marido. Escóndase usted.

BELT. ¡Uf! (Entra por la primera puerta derecha.)

ESCENA XVIII

URSULA, VENANCIO y ARTURO

VEN. (Saliendo con Arturo del cuarto de Luisa.) Puesto que no está aquí, hay que buscar por todas partes.

URSULA (¡Ay, Dios mío! Lo sabe.)

VEN. (¡Mi mujer! Sigue sospechando.)

URSULA (Ap. á Arturo.) (Aleje usted á mi marido.)

VEN. (Id.) (Entretenga usted á mi mujer.)

ART. ¡Eh!

VEN. Arturo ha venido á hablarnos de cosas muy importantes.

ART. ¡Yo!

VEN. (Ap. á Arturo.) Aproveche usted la ocasión para pedirle la mano de Luisa. (Dos pájaros de un tiro.) Yo tengo que hacer una cosa muy importante... Luego te contaré... (No me sigue... Puedo sin miedo...) (Váse por el foro.)

ESCENA XIX

URSULA y ARTURO

URSULA Arturito, necesito de toda su prudencia.

ART. ¿Por qué?

URSULA Le concedo á usted la mano de Luisa...

ART. ¡Si aún no la he pedido!

URSULA Con tal de que me saque usted de un compromiso.

ART. Hable usted.
URSULA Ahí hay un hombre.
ART. (¡Ah, será ella!...) ¿Con impermeable?
URSULA Justamente.
ART. ¡Já! ¡já! ¡já! Voy á decírselo á don Venancio.
URSULA ¡No, por Dios!... ¡Por su madre de usted! (Muy apurada.)
ART. No tengo madre; vivo con mi tía.
URSULA Pues por su tía le pido que no le llame. Ruego á usted que saque ese hombre de ahí y le ponga en la calle sin que nadie se entere. Si lo viera mi marido...
ART. ¿No dice usted que llevaba impermeable?
URSULA Sí.
ART. Entonces no hay cuidado; aunque le viera don Venancio no le haría nada.
URSULA No entiendo...
ART. Yo me encargo de ese hombre.
URSULA Le deberé á usted más que la vida.
ART. Yo lo arreglaré todo. Déjemelo usted á mí.
URSULA Con mucho gusto.
ART. Váyase usted á su cuarto.
URSULA Con mucho gusto. Me quita usted un peso de encima. (Vase.)

ESCENA XX

ARTURO y BELTRAN

ART. Sacaremos de aquí á esta muchacha y la tranquilizaremos. (Yendo á la primera puerta derecha.) Salga usted.
BELT. (¡Un hombre!) (Se cubre la cara con la capucha.)
ART. (Con impermeable... Es ella.) Venga usted aquí; está Luisa en su cuarto. (Siempre cerca del cuarto de Luisa.)
BELT. (¡Cómo!) (Siempre retirado hacia la derecha y volviendo la espalda á Arturo.)
ART. Yo soy el futuro de Luisa.
BELT. (¡Diablo!)
ART. Lo sé todo.
BELT. (¡Demonio!)
ART. Y protejo á ustedes.

BELT. (¡Su novio y nos proteje! Esto es un manicomio.)

ART. No tema usted nada de mí. Siempre he respetado al bello sexo.

BELT. (Se burla.)

ART. Luisa... Luisa...

ESCENA XXI

DICHOS y LUISA

LUISA ¡Imprudente! ¿Por qué me llamas?

ART. Aquí está tu amiga... no se atreve á hablar conmigo. (A Beltran.) Aquí está Luisa. Buena suerte.

BELT. (Pero este hombre...)

ART. Yo les dejo á ustedes. Arréglense como puedan. Mañana me contará Luisa lo sucedido. Adiós, Luisa; adiós, señorita. (A Beltrán.)

BELT. (¡Eh!) (Luisa acompaña á Arturo hasta la puerta del foro. Beltrán sigue retirado á la derecha.)

ESCENA XXII

LUISA y BELTRAN

LUISA (A Beltrán desde el foro.) No hay nada que temer.

BELT. ¡Ah! ¡Luisa mía! Al fin. (Se descubre.)

LUISA (Espantada corriendo hacia su cuarto.) ¡Ay! ¡Pero no eres tú!

BELT. ¡Cómo que no soy yo!

LUISA ¡Tú con voz de hombre!

BELT. ¿Pues, cómo quieres que tenga la voz?

LUISA Usted es un hombre.

BELT. Claro que soy un hombre.

LUISA ¡Ay!... Ladrones.

ESCENA XXIII

DICHOS y URSULA

URSULA ¿Qué es eso?
LUISA Este hombre...
URSULA ¿Aun está usted aquí?
LUISA ¿Le conoces?
URSULA Es mi costante perseguidor.
BELT. ¿Yo?
LUISA ¿Usted?
BELT. Basta de farsa. Yo amo á Luisa.
LUISA ¡A mí!...
URSULA ¡A ella! ¡Pues, y yo!
BELT. ¿A mí qué? Luisa me corresponde.
LUISA ¿Yo?
URSULA ¿Tú?
BELT. Y me ha citado esta noche para huir conmigo.
LUISA ¡Ave María Purísima! Tía, no lo crea usted.
URSULA (¡Ah! Comprendo...)
BELT. (A Luisa.) Basta de disimulo.
URSULA (Aparte á Beltrán.) Hace usted bien en disimular.
VEN. (Dentro.) Pero ¿dónde está esa señorita?
URSULA ¡Eh! ¡Mi marido! Escóndase usted.
BELT. Pero...
URSULA Adentro, adentro. (Hace entrar á Beltrán por la primera puerta de la derecha y se retira al fondo con Luisa.)

ESCENA XXIV

DICHOS, VENANCIO, ARTURO con un telegrama y PEPA

ART. ¡Traición, traición!
TODOS ¿Qué?
ART. El mozo del telégrafo traía este parte para usted: «Solita arrepentida. Boda arreglada. Aviso inútil.» Luego el de antes no era Solita; ¿luego aquí ha entrado un hombre?

URSULA — El hombre que ha entrado está ahí. (Señalando la primera puerta derecha.)

VEN. — Corro á matarle. (Corriendo hacia la puerta.)

ART. — Y yo. (Id.)

URSULA — (Deteniéndolos.) Pero, ¿por qué esa furia, si tiene impermeable?

ART. — ¿Qué tiene que ver?

URSULA — ¿No dijo usted que no importaba?

PEPA — (Lo diré todo.) Oiga usted. (Habla bajo con don Venancio.)

ART. — (A Ursula.) Es el amante de ésta.

URSULA — ¿Con que era verdad?

ART. — ¿Usted también lo sabía?

VEN. — ¡Já, já! ¡Tiene gracia el chasco!

PEPA — ¿Me perdona usted?

VEN. — ¡Ya lo creo! ¡Como que la ocurrencia tiene mucha gracia! (Vase donde está Beltrán.)

URSULA — ¿Qué significa?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y BELTRÁN

VEN. — (Sacando á Beltrán.) Venga usted acá, señor Milano. Conque quería robar á esta palomita?

LUISA — ¿A mí?

ART. / URSULA — ¿A ella? (Pepa habla aparte con ellos.)

VEN. — Pues ha de saber usted que con quien estaba usted sosteniendo relaciones era con la criada.

BELT. — ¡Cómo!

VEN. — Que la niña no sabía nada y que ésta le sacaba á usted los cuartos.

BELT. — ¡Traición!

VEN. — Conque si quiere usted llevarse á la doméstica...

ART. / URSULA y LUISA — ¡Já, já, já!

ART. — La mujer por quien usted venía me la llevo yo.

VEN. ¡Y yo que le tomé por una señorita!

ART. Sí, señor; me la llevo y antes de un mes no casamos.

URSULA (Abrazando á Arturo con gran alegría.) ¡Arturo!

VEN. (Idem.) ¡Arturito de mi alma! (Reuniéndose con Ursula.) ¡Ursula mía! ¡Nos quedamos solitos!

BELT. ¡Pues he hecho bonito papel! (A Pepa.) ¡Me las pagarás! (Vase. Venancio quiere besar la mano á Ursula y Arturo á Luisa; pero ellas se oponen.)

URSULA (Aparte á D. Venancio.) ¡Que hay gente!

ART. (Aparte á Luisa.) Ahora que no miran... (Los dos besan á un tiempo.)

TODOS (Volviéndose al oir los besos.) ¿Eh?.... (¡Ah!)...

Música

TODOS
Un aplauso aquí pedimos
si el juguete os agradó.
Mil perdones, y que á todos
buenas noches nos dé Dios.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Tercera edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id. id.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El Demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto y en prosa.
La Vendetta, id. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.
(2) Idem con el Sr. D. Constantino Gil.
(3) Idem con el Sr. D. José Campo-Arana.

Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La Flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El Ventanillo, sainete en un acto y en verso.
La Mujer de su casa, id. id.
La Reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.
Mimí, comedia en dos actos y en prosa.
El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.

3 0112 117474772

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos*, Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA**, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de facil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.